

trabajo.

Los obreros del caucho obtuvieron el más bajo incremento de salarios (el 18%) pero, en compensación, el reconocimiento de cláusulas como salario familiar, asistencia social y bonificaciones que los equipara estimativamente con los gráficos, cuyos jornales se elevaron un 35%.

Las perspectivas menos halagüeñas circundaron al gremio aceitero, compelido por el giro desfavorable que tomó esa industria en 1964, y se abatieron sobre los gremios estatales, desligados de la marcha económica de la actividad en que trabajan: 31 paros ferroviarios entre octubre de 1963 y noviembre de 1964, según las empresas saturaron de dificultades una administración de común constreñida por el déficit

Es entre los obreros y empleados públicos y las empresas del Estado donde se producen cada vez que debe discutirse la redacción de un convenio, los más ácidos enfrentamientos. Los efectos saltan a la vista casi a diario.

Para rastrear las causas acaso convenga detectar las crispaciones que acarrea el cumplimiento del decreto ley 879, promulgado en enero de 1957, según el cual "los conflictos colectivos de trabajo que se susciten entre su personal y las empresas, u organismos del Estado que presten servicios públicos o de interés público o desarrollen actividades industriales o comerciales, deberán quedar radicados ante los respectivos ministerios responsables, de los cuales aquellos dependen".

Pese a que se abrió una nueva vertiente - el Plan de Lucha- 1964 fue, para los expertos, un año de aguas relativamente quietas en las relaciones laborales. Comparativamente, pocos gremios descerrajaban medidas de fuerza para apuntalar sus demandas (los más notorios: textiles, aceiteros, petroleros, gráficos y cerveceros); otros, 32 de cada cien, rubricaron su renovación antes de haber expirado el plazo del convenio anterior, con lo cual se evitó el impacto de la retroactividad. En casos en que no se arribó a entendimientos dentro de los lapsos previstos, la Dirección estipuló el otorgamiento de laudos previsionales (para mercantiles, azucareros, bancarios y otros, el laudo bancario incluyó la creación de un fondo destinado a proporcionar viviendas a su personal).

La reanudación de las tratativas obrero-patronales en la industria de la carne, paralizadas desde 1962, y la firma de un nuevo acuerdo salarial, fue la gestión más significativa de la Dirección.

SE VIENEN TAS ELECCIONES

El panorama electoral de marzo llevaba a variadas especulaciones. Las continuas proscripciones del peronismo y las decisiones que éste tomaba para cada elección, decidían de manera indudable el resultado de cualquier elección. Vamos a un rápido pantallazo de cómo estaba planteado el arenoso tablero electoral.

A medida que se acercaban las fechas de las elecciones, si bien el lenguaje se endurecía, significaba también que se acababan las palabras para dar paso a los números que cada partido o candidato pudiese mostrar. Era la hora de la verdad para los políticos. Los números entran en la política por los comicios. Instalados en la última fase de la campaña de marzo, nos conviene retener nuestros números electorales.

A pocas horas de las elecciones para los expertos -y aún para los propios radicales- era difícil determinar el caudal de votos. El gobierno empujado por corrientes contradictorias, no veía una garantía de mayores votos en la estructura tradicional electoral del radicalismo, (la "máquina" partidaria). Podríamos fijar ese caudal básico en el 22% de los votos totales: este es el porcentaje que la UCR del Pueblo había obtenido el 18 de marzo de 1962, cuando, desplazada por la

polarización Frondizi-peronismo, concurrió a los comicios en condiciones poco favorables y sólo contó con sus simpatizantes incondicionales.

Con este porcentaje asegurado, el radicalismo del Pueblo es un partido fuerte e importante, pero no decisivo. Necesita un segundo estrato, los "votos migratorios" que, viniendo de otros sectores, lo benefician en proporción variable según las circunstancias del momento. Cuando el radicalismo del Pueblo usufructúa una polarización (ejemplo febrero de 1958 polarización Frondizi-Balbín) entonces el segundo estrato crece apreciablemente. En esa fecha, el partido alcanzó el 30% del total. Pero en 1957 y 1958, la UCRP había recibido aportes migratorios de la derecha, opuesta al integracionismo de la UCRI. Y, en 1963, la evolución quedó completada: alcanzando el 23% del total, el radicalismo del Pueblo, que había perdido gran parte de los votos moderados, recibió esta vez un aporte popular. ¿Cómo afectará marzo a esta estructura? ¿Instalada en el poder y actuando con neto criterio político la máquina acrecentará su poderío? ¿El resto de los aportes moderados, disgustado por la política económica, completará su emigración hacia otras siglas? No es seguro que, ante el deterioro del nivel de vida y ante el enfrentamiento radicalismo-peronismo los aportes populares se sostengan, aunque en algunos sectores -usufructuarios de la inflación o ligados a un déficit presupuestario de la inflación que puede "dar" superávit electoral- el aparato oficial podía rendir sus frutos.

El peronismo ha oscilado entre un 24 y un 32% desde 1957 hasta la fecha. En 1963 ocurrió un hecho esencial: el neoperonismo apareció como fuerza ponderable. Presentándose sólo en algunos distritos, llegó al 6,5%, mientras el "blanquismo" ortodoxo alcanzaba el 17,6%. Si la ortodoxia no consigue concurrir a elecciones y se pronuncia por el voto en blanco o apoya a algún otro sector no peronista, es previsible un aumento del caudal neoperonista. Y si da su apoyo a las siglas neoperonistas y obtiene personería propia para actuar, seguramente se producirá una concentración electoral similar a la del 18 de marzo de 1962, la cual bastó para terminar con el período Frondizi.

El radicalismo intransigente es la fracción con mayores altibajos electorales Beneficiaria del apoyo peronista en 1958, llegó entonces al empinado nivel del 45%. Y, fracturada por la disidencia Alende-Frondízi, bajó en 1963 al 16,4%. Entre ambos picos, se mantuvo en un 20 ó 21% entre 1957 y 1960, y favorecida por la polarización antiperonista, el 18 de marzo de 1962 llegó al 25%. Ahora el radicalismo intransigente se presentará dividido; este hecho, por sí mismo, depreciará su caudal. Frondizi podría atraer votos moderados. Alende tiene la simpatía de determinados sectores populares. Sin embargo, ambos dependen de las migraciones que pueden obtener mucho más que cualquier otro partido. La democracia cristiana atravesó, desde 1957 hasta 1963, la distancia que separaba su composición moderada inicial de su caudal medio a su intento popular actual. Su futuro inmediato dependerá de lo que suceda con el partido de Perón (por ejemplo, proscripciones) para aumentar su caudal electoral a través de alianzas.

Los sectores de derecha no irán unidos en marzo. Sus diferentes porcentajes: 7% para Aramburu y 5% para la Federación del Centro.

La mala elección de Aramburu en julio del '63 seguramente jugará a favor de los conservadores tradicionalistas. Este cuadro era expuesto en general por los observadores y aceptado en la intimidad por muchos políticos.

"Entiendo que pocas veces en los últimos años ha sido dable observar -desde un punto de vista general- unas coincidencias tan abrumadoras de la voluntad argentina para mantener y afirmar este clima de convivencia que vive el país", sentenció el ministro del Interior el martes 19 de enero, después del almuerzo que le brindó la Cámara de Anunciantes, claro que sus oyentes no tuvieron demasiada convicción en las afirmaciones del ministro.

Ricardo Balbín utilizó la televisión para iniciar una doble ofensiva: formular la apología de la administración radical del Pueblo y tomar parte activa en la guerra que le lleva un sector de su agrupación. Balbín lanzó cifras, prometió bienestar, se burló del tortuguismo que se achaca a su

partido y abofeteó a los críticos del gobierno:"... no podíamos comprender que periódicos especializados y revistas habrían de olvidar al país y la verdad de la República para dar la imagen falsa de un país en quiebra, para que de este modo los viejos aprovechadores vinieran de nuevo. Pero el país es más fuerte que eso". Claro que la realidad era otra: la semana anterior el pueblo, recibió la comunicación de las nuevas tarifas del transporte, y vio también que el equipo económico buscó salidas momentáneas cuando el Banco Central restringió la compra de dólares. El Senado autorizó la emisión de 50.000 millones de pesos (esa autorización volvió a la Cámara de Diputados que está contra la medida). El comandante en jefe del Ejército también habló sobre los comicios: como si la realización de los mismos dependiese de la voluntad o decisión de su persona. "Habrá elecciones -dijo a los periodistas- y todo será normal. No ocurrirá lo de 1962, que fue un desastre". La llegada a Buenos Aires del jefe del Comando Sur del Ejército de USA, general Andrew O'Meara avivaba suspicacias: pero su visita respondía al propósito de zanjar distancias entre los altos mandos de las Fuerzas Armadas argentinas sobre la distribución de materiales norteamericanos y hablar también de un lema que ocupará poco después la escena en toda Latinoamérica, la teoría de la seguridad continental.

El campo gremial exigió la atención nacional a causa del congreso de la CGT, cuando los 573 delegados abandonaron casi achicharrados el sofocante salón Rossini de Buenos Aires. El sindicalismo peronista continuaba reteniendo en sus manos el control de la central obrera, hecho que ya se descontaba antes de empezar las deliberaciones.

La presencia de los independientes, Unión Ferroviaria y Sindicalo de Luz y Fuerza estimuló al congreso. Los sindicatos de orientación comunista también entraron al congreso de la CGT, tratando de arrancar, por lo menos un cargo en el Secretariado; no lo consiguieron. La reelección por dos años de José Alonso y de todo el Secretariado sobrevino inexorablemente, hubo un solo cambio: la incorporación del marítimo Liberato Fernández como prosecretario de Hacienda, novedad que para muchos significaba la unión de este gremio con las "62" y su salida de los independientes.

El viernes 22, en una frondosa solicitada, la Confederación de Empleados de Comercio, con la firma de su jefe, Armando March, defensor del gobierno, golpeaba a "los dirigentes intrigantes y divisionistas de la CGT". Claro que, por supuesto, él no era divisionista... aunque estaba solo.

En el peronismo las cosas no estaban nada claras. No eran pocos los que creían que deberían abstenerse de votar en marzo.

Por su parte, el PC había decidido quitarle el apoyo al socialismo de Juan Carlos Coral y apoyar al peronismo con su planteo de "estar cerca de los obreros", ante esta actitud Perón ironizó: "el PC, en su persecución del peronismo, giraba hacia la izquierda". En el PC se había producido una "desviación chinoísta", encabezada por Juan Carlos Portantiero, los que al ser expulsados del partido se sumaron a otros grupos de la ultraizquierda.

Las dudas sobre concurrir o no, quedaron definitivamente despejadas en el acto que el peronismo realizó en Lanús. Allí todos los oradores. Vandor, Framini, Delia Parodi, Iturbe e Izzeta, ratificaron la concurrencia a las urnas. Claro que quedaba por ver si el gobierno aceptaría al final que el peronismo no estaba ya proscripto.

Los trámites ante la justicia aún no estaban terminados. El peronismo ya se había decidido y se lanzó a la campaña. La presencia de Héctor Villalón en Uruguay, recién llegado de Vietnam, dio ánimos a sus amigos del MRP que pretendían una mayor influencia en el aparato peronista.

La izquierda, tanto en el peronismo como fuera de él, aparecía muy dividida, sin ninguna capacidad de influir en el campo político.

A pesar del calor los acontecimientos políticos no se tomaron vacaciones. La presencia de William Rostow, funcionario de los EE.UU. en la Alianza para el Progreso, produjo como

En el peronismo las cosas no estaban nada claras. No eran pocos los que creían que deberían abstenerse de votar en marzo.

consecuencia la renuncia de Julio Olivera a su cargo de Rector de la Universidad de Buenos Aires. Los alumnos a pesar de la jerarquía de los funcionarios presentes (Grinspun, Roque Carranza, Germán López) no perdonaban el papel de "inspirador de la violencia en Vietnam" que le adjudicaron. El escándalo de los alumnos impidió que Rostow hablase. "La Prensa" (27-2) calificó al episodio "como un atentado a la cultura que quedará impune... no se detuvo a los revoltosos y sólo dos policías cuidaban el orden..."

La campaña blanquista se basaba sobre el supuesto de que se obtendrían no menos de 200.000 voluntades en todo el país, una cantidad que se estimaba suficiente, en especial si el mayor caudal se concentraba en el cinturón del Gran Buenos Aires. Las conjeturas no desechan la posibilidad de erigir un Trente de Liberación Nacional", según el modelo argelino, o aprovechando la experiencia cubana sobre las guerrillas desarrollada por el "Che" Guevara. Esa experiencia inspiró a David Tieffenberg y Elisa Rando, primera figuras del socialismo argentino hacia 1962.

Tieffenberg, vive en esos momentos en Cuba y confiesa que: *"aún a riesgo de convertirme en guerrillero solitario, no hay otra solución"*.

La perspectiva frentista a partir de la proliferación de los grupos de izquierda peronista, no peronista y properonista, aparece como muy difícil. Valotta, el discutido ex director de "Democracia", fue duramente censurado por los gremialistas Juan Eyheralde y Roberto García en un acto celebrado en Yatay al 100; supusieron que "Compañero", el diario que dirigía Valotta "estaba financiado por el gobierno".

Los blanquistas no siempre se entienden entre sí: cada uno esgrime razones, muchas veces opuestas entre ellas mismas, para justificar sus actitudes. Sí están de acuerdo en condenar la actitud del comunismo. Claro que existía un antecedente casi antológico: la participación de los comunistas en la Unión Democrática en 1946 y la convicción de que esa táctica aún persistía, a pesar de todas las declaraciones.

El comunismo, dirigido por Vitorio Codovilla, adhiere a la coexistencia pacífica preconizada por Moscú; en cambio, China la condena por "revisionista y burguesa". Al acatar la coexistencia, el PC argentino no encuentra dificultades para concertar frentes electorales y ensayar la gimnasia electoral y parlamentaria; los chinoístas creen que deben prescindir de tales recursos y organizar la revolución social... a cualquier precio.

Entre tanto, se da la aparente y curiosa paradoja de que el PC dispone votar por los candidatos de Unión Popular, y muchos de sus activistas se enrolan en el blanquismo para demostrar que las elecciones del 14 de marzo no cambiarán las cosas. El PC debe recomenzar otro peregrinaje legalista en pos de la personería electoral, y ya no tiene tiempo: la Cámara Electoral Nacional rechazó el lunes 22 de febrero la denegatoria del juez Leopoldo Insaurrealde, pero el expediente necesitaba recomenzar el trámite a partir de la primera instancia.

EL REGRESO DEL PERONISMO

Noventa y tres votos para Unión Popular. Ochenta y seis para la Unión Cívica Radical del Pueblo. El asombro agitó algunas caras cuando concluyó el escrutinio. No era para menos: en esa mesa, la N° 13 de Cruz del Eje, había sufragado el presidente de la República.

A más de diez mil kilómetros de esa población cordobesa, la misma desde donde Arturo Illia bajó a Buenos Aires para sentarse en la Casa de Gobierno, Perón meditaba en su exilio madrileño. El domingo comenzó a extinguirse. A medianoche, mientras las radios continuaban desatando toneladas de cifras. Perón aún no conocía la fuerza que sus partidarios acumularon en las urnas de casi todo el país. Por supuesto, el presidente de la Argentina gozaba de información más exacta y rodeado de sus amigos y colaboradores, no tuvo otra posibilidad que admitir en la intimidad que su gobierno había sido derrotado.

Noventa y tres votos para Unión Popular. Ochenta y seis para la Unión Cívica Radical del Pueblo. El asombro agitó algunas caras cuando concluyó el escrutinio. No era para menos: en esa mesa, la N° 13 de Cruz del Eje, había sufragado el presidente de la República.